

La obra de Ramón Otero

La figura de Otero Pedrayo, es sin duda alguna, la «más seria» de todas cuantas destacan de alguna manera en el actual renacimiento cultural gallego. Ya Vicente Risco se percató con tiempo; y no fué, de suerte, exagerado. Viene señalándose hace tiempo, no como un aficionado, no como diletanti; como un estudioso, perfectamente.

Aquellas prosas del siglo XIX irguieron bien su personalidad literaria. Pero, quizá, no es en aquella esfera donde mejor se circunscribe la obra de Ramón Otero.

En Otero Pedrayo se suman dos valores magníficos y todo por su madurez espiritual, porque todo el mundo sabe muy bien que en él no se dieron las inoportunidades de la precocidad. He aquí un mérito, conjuntamente con una de sus cualidades intrínsecas.

Además tiene este escritor un agudo sentido de la necesidad y de la madurez. Frutos necesarios no importan por intempestivos. Por eso en él hubo un honrado afán de limitarse un horizonte e ilimitarse un paisaje. Horizonte y

paisaje eran en él ya maduros, ya definidos; también eran definitivos.

En Otero Pedrayo no se dieron—por suerte—locuras de adaptación. Tampoco tuvo, seguramente, delirios por superarse. Vino a las letras gallegas, muy hecho, perfectamente serio. No le hacía falta captarse a nadie, solo a sí mismo. Esa fué la razón de su adecuada postura estética, sin inconveniencias.

Pero luego de aquellas prosas literarias Ramón Otero nos brinda su labor científica. Yo casi me atrevería a afirmar que él sabía muy bien que no debía comenzar por esta, aunque podía.

Primero distrajo su actividad y la distrajo serenamente, como en el gimnasio ateniense; pronto había de irse hacia *Academos*, después de aquél solaz tan provechoso.

Ya tenemos en Galicia libros buenos, muy buenos. Podemos decirlo. Tenemos libros magníficos, Claro que son pocos pero por algo se empieza.

Antes, en el siglo pasado y en el principio de siglo, lo que se escribía en Galicia eran obras de una literatura oportunista. A buen seguro que, la que hoy se hace aun no perdió esta virtud; y por lo menos, muchos de nuestros escritores contemporáneos aún siguen la corriente de aquellas generaciones. Aún se confunden conceptos; lo malo es que estos conceptos que tan mal se definen son esenciales.

Aquí el motivo de estas líneas. Otero Pedrayo acaba de publicar dos libros magníficos.—El tópic me tienta en su alabanza—. Acaba de publicar «dos libros». Decir dos libros, a mi entender, es decirlo todo, que ya sabemos que muchas de estas cosas que hoy publicamos no tienen perdón de Dios. Pero Otero Pedrayo ha publicado dos libros sobre Galicia y uno de ellos en gallego.

La «Guía de Galicia» de Ramón Otero es una guía muy útil y muy bien hecha. Ya no tiene aquellas absurdas peroratas preliminares de historia, de literatura. Su estilo es circunscrito, serio, conveniente. Con método expone una labor serena: madurez en todas sus páginas. Solo alguna vez se nota que el libro flojee en tan grande virtud. Cuando el escritor, el culto cicerone de estas páginas nos quiere hablar del actual momento de Galicia, comprendemos, notamos que está un poco retrasado; por eso, solo por eso, señala valores absurdos de nuestra cultura contemporánea ¿Verdad Rafael Dieste, Eugenio Montes, etc.?—Hay una ligereza en este punto; pasa al vuelo muchos valores que merecían sereno examen y otros los omite.

La «Síntesis Geográfica de Galicia»—dición «Lar»—es sencillamente magnífica. Pero dejo para otro día mi comentario sobre este libro

A mi me parece que como la «Síntesis Geográfica de Galicia» de Ramón Otero aún no se escribieron muchos libros.

Por todo, bien se justifica lo que antes decía. La figura de Otero Pedrayo es, sin duda alguna, la más seria de cuantos destacan de alguna manera en el actual renacimiento cultural gallego.

Augusto M.^a Casas.